
EL PAÍS

ARCHIVO

EDICIÓN
IMPRESA

MIÉRCOLES, 27 de febrero de 1985

El hombre asesinado en San Sebastián era drogadicto, según sus hermanos

JOSÉ LUIS BARBERÍA | San Sebastián | 27 FEB 1985

Archivado en: San Sebastián Heroína Ayuntamientos Gipuzkoa Adicciones Administración local Drogas Asesinatos País Vasco Enfermedades Medicina Problemas sociales Delitos España Salud Administración pública Sociedad Justicia

Ángel Facal Soto, heroinómano y copropietario de una empresa de remolcadores de Pasajes de San Pedro, fue asesinado anoche a las 20 horas en la puerta de un bar de esa localidad guipuzcoana. La policía instaló anoche diversos controles en San Sebastian en un intento de detener a los autores del asesinato. El Gobierno Civil de Guipúzcoa informó que, en principio, el asesinato parece obra de delincuentes comunes, "aunque no se descarta la posibilidad de que se trate de un atentado". Según los testigos, el asesinato fue llevado a cabo con suma celeridad. Ángel Facal, un soltero de 42 años, comía un bocadillo sentado a la puerta del Bar Náutico cuando una moto Vespa, en la que viajaban dos individuos con cascos y pasamontañas, frenó bruscamente. El que ocupaba el asiento trasero descendió rápidamente y disparó a bocajarro contra Ángel, que recibió una sola herida, en la sien, para huir hacia San Sebastián.

La muerte fue instantánea. Ángel cayó recostado sobre el hombro de uno de los tres- amigos con los que se reunía habitualmente a esa hora y en ese lugar, a escasos metros del portal de su casa, mientras se extendía un gran charco de sangre.

Dos hermanos de la víctima y varios amigos negaron anoche que Ángel Facal traficara con drogas: "Era un infeliz. Estaba enganchado desde hace unos 10 años, pero no se dedicaba al tráfico ni estaba amenazado". Uno de los hermanos, José, que dirige el negocio familiar, señaló que el difunto no disponía de dinero para ser traficante de drogas y que no tenía antecedentes delictivos.

La víctima trabajó durante un largo período en la empresa -Remolcadores Facal- pero en los últimos años su presencia en el trabajo fue haciéndose cada vez más irregular. La adicción a la heroína le llevó a vender parte del mobiliario de su casa.

Esta adicción era ampliamente conocida en Pasajes de San Pedro y en Trintxerpe. Los vecinos de la vivienda que compartía con su hermano Claudio -y, ocasionalmente, con heroinómanos-, en el primer piso del número 47 de la avenida de Euskadi, habían expresado reiteradamente sus protestas. Frecuentemente, grupos de drogadictos se reunían por las noches en ese portal, que amanecía sembrado de jeringas.

© EDICIONES EL PAÍS, S.L. |